

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN.

Tienen ojos y no ven, orejas y no oyen—El Espiritismo y la Ciencia—Disertaciones Espiritistas—Otro adalid en la prensa de la América del Sud, para sostener y propagar el Espiritismo—Biblioteca Popular Espiritista.—Avisos.

Tienen ojos y no ven, orejas y no oyen.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestra alma.

Porque mi yugo es suave y ligera la carga.

SAN MATEO, CAP. XI, VER. 29 Y 30.

Cuando estudiando el Evangelio para dar á nuestra alma algun consuelo en las tribulaciones de esta vida, leemos esas tan *olvidadas palabras* que vertieron los puros labios de nuestro Regenerador.

Cuando al leerlas, nuestro espíritu recibe de ellas sana unción, refrigerante consuelo y dulce esperanza.

Cuando despues calculamos el bien y el progreso moral y espiritual que los humanos pudimos alcanzar, si la mansedumbre y la humildad del Cristo seguida hubiera sido por todos los que cristianos se han creído.

Cuando reparamos en el camino tan contrario que se siguió.

Cuando vemos que la mansedumbre se trocó en soberbia, y la humildad en dura tiranía; no podemos menos que deplorar nuestro ciego error, y admirar la sabiduría y el amor, la justicia y la grandeza del Infinito, qué, para que caritativos fuéramos, para nuestro bien presente y futuro, para nuestro consuelo y esperanza hizo se cumpliera lo ofrecido por Jesús, y vino el *Consolador* y estendió por toda la tierra el Espiritismo

enarbolando la bandera, "Sin Caridad no hay salvacion," sentando como base inequivoca, como el *Quid divinum*, "Que hácia Dios camina nuestro sér eterno, por la Caridad que es amor y por e saber que es la ciencia."

Como es una la verdad puesto que emana de la Verdad Suma; el Cristo dentro de esa verdad y con la ley de amor y gracia no destruyó el Decálogo; antes al contrario, de ese código santo dió una explicación más lata que Moisés, porque el hombre precisaba ya más claridad, más luz para poder comprender á su gran Creador: Hoy la luz, la claridad que el Cristo no pudo dar en la tierra porque no sería comprendido, la dá el Espíritu de Verdad que es el Espiritismo, ensanchando la esfera de acción y de conocimientos para el hombre, de la Ley del Sinai, y de la Ley de amor y gracia.

“Llevad mi yugo” nos dijo el Cristo, y en verdad que siendo tan suave, cuanto suave es el ser humilde y el ser manso, sin embargo, aún para nosotros es no solo difícil de llevar ese yugo; sinó que la Caridad y el amor, parte intrínseca del yugo que llevó Jesús, si acabo lo llevamos es debido á un esfuerzo supremo; por que todavía no somos cual de bieramos ser en la humildad y en la mansedumbre; porque aún todavía entre nosotros se creen necesarias las luchas

sangrientas, y aún no ejercitamos bien lo placentero, lo delicioso, lo santo y justo del amor fraternal en todas sus fases.

No somos humildes, no somos mansos, y no ejercemos la caridad como deberíamos ejercerla; y es por esto, que aún exista la creencia en algunos de que necesarias son las guerras.

Es por esto, por lo que el progreso moral de la humanidad no se encuentra equilibrado con el progreso intelectual que la presente humanidad posee.

Es por esto, por lo que la ciencia Espírita nos dice que distamos mucho aún del grado de perfección moral que el Cristo nos señaló y el Espiritismo aclara: distancia que comprendemos por mas que no podamos valuarla con exactitud: distancia que creemos puede la humanidad aminorarla y llevarnos mas pronto á ese momento feliz; pero, también diremos que solo de un modo podrá alcanzarlo, y es, por la humildad, por la mansedumbre, por la caridad, por el amor fraternal, por el suave yugo en fin que llevó el Cristo.

Así nos lo demuestra el Espiritismo al decirnos que nuestra mejora debe ser hija y solo hija de nuestros esfuerzos por alcanzarla dentro del estudio, dentro del amor fraternal, dentro de la humildad, dentro de la mansedumbre.

Así nos lo demuestra también con la ineludible ley de ir siempre adelante, que rige á la Creación, y que, como parte de ella el hombre hácia adelante irá, cuanto mas se esfuerce por imitar el modelo que su Padre y Creador le envió en el Mesías, humilde, manso, y todo amor, todo caridad para con sus hermanos.

Un paso grande dió ya la humanidad, y es, el conocimiento del desequilibrio que en ella existe entre el adelanto in-

telectual que posee y el progreso moral que necesita; paso y conocimiento que en su mayor parte se debe al Espiritismo, mal que pese á los que lo combaten por ignorancia, por desden ó por desprecio; mal que pese á los sábios que pretenden que todo en la tierra viva bajo el yugo despótico de su saber; mal que pese en fin á los desgraciados que temen que la luz que irradie de la ciencia Espiritista disipe las tinieblas del error en el cual se alimentan, porque olvidaron completamente la humildad y la mansedumbre que encargó el Cristo,—mansedumbre y humildad que tanto enalteció su corta estada en nuestro globo y que, desenmáscara y pone de relieve á todo aquel que no siendo humilde, no siendo manso, por cristiano quiere pasar y como cristiano pretende ser reconocido y respetado.

El Espiritismo ensanchando la esfera de acción y de conocimientos de la Ley del Sinaí y de la Ley de gracia, explica el sentido íntimo, profundo y verdadero que encierran las palabras del Cristo que siendo humilde y manso, sin embargo dijo que á la tierra no vino á meter paz, sino espada.

Si el Cristo fué enviado por el Padre, y su obra respira amor, caridad, humildad y mansedumbre, es muy claro y lógico que la espada que vino á meter entre los hombres, no es la que sangre humana haga verter, puesto que hizo á Pedro que envainara la que sacó para defenderlo, reprendiendo su acción: y si no vino á meter paz entre los hombres, la lucha que el Cristo vino á entablar en la tierra, es muy claro que solo es, la del hombre consigo mismo; porque si manso, si humilde fué y tanto, que entregó su terrena existencia para mostrarnos como se consigue el progreso; la espada, la lucha que á la tierra trajo el

Cristo es la que enseña el Espiritismo cuando nos aconseja que nos despojemos de vicios y flaquezas; cuando nos dice que dominemos nuestras pasiones, y que amorosa y resignadamente luchemos, perdonando con amor al que nos ofendiere; que luchemos con el ciego y necio amor propio hasta dominarlo; y en fin, que en todo sér veamos otro sér hermano, al que debemos el amor que las obras del Padre Universal nos manifiestan en todo momento que el Sér sumo perfecto nos tiene eternamente.

Al encargarnos el Espiritismo lo antes dicho, nos manifiesta tambien que, las luchas fuera de la esfera del amor y del saber, sin hacer mencion de los inconvenientes y gravísimos escollos que levantan y oponen al progreso interrumpiendo su marcha ascensional; no siembran amor, no proporcionan al hombre bienestar, sosiego y calma para que su espíritu pueda dilatar su dominio en el saber, en la ciencia humana débil reflejo de la ciencia infinita; y ménos, mucho menos permite se dilate lo que tan atrasado se encuentra aún entre nosotros, que es el amor fraternal, complemento necesario para que en la tierra y entre sus habitantes solo haya un rebaño y un solo *Pastor*.

Se graba en nuestra alma un intenso dolor al ver que hay quien llamándose cristiano, olvida el yugo que el Cristo nos aconsejó llevar, y tan lo olvida, que cree que podamos progresar haciendo padecer á otro, siquiera fuere solo materialmente; lo que no creemos posible, porque sufriendo una parte del sér conjunto material y espiritual todo el sér debe sufrir; pero aún cuando sola la parte material sufriera; nos duele ver la ceguera de algunos en no querer comprender tambien que esa parte que sufre, parte es tambien de lo creado, que

vive y nunca muere, que del supremo Sér emana, y que no amando todo cuanto emane de El; no do'iéndonos de cuanto emanado de El, suframos; faltamos al amor que, por ser nosotros efectos, debemos á la Causa primera en sus infinitas manifestaciones.

Nos duele sí, esa ceguera, que error y grave es para nosotros, y mas y sobre todo, si creyendo el hombre las luchas sangrientas necesarias al progreso humano; sin embargo caritativo es, caridad pide, y á la Caridad que es amor la reconoce, como la primera y la mas necesaria de las virtudes humanas.

Porqué, con efecto; si las luchas sangrientas no son amor, no son caridad, y sí, funestos desahogos de ambicion, odio y venganza; y si creemos esas luchas necesarias á nuestro progreso ¿no es un contrasentido amar al prójimo? ¿No es una negacion de lo que creemos, si ejercemos la caridad, si caridad pedimos y caridad predicamos?

Si del mal, si del terror, si de la desolacion, si del esterminio ha de nacer el progreso del hombre ¿á qué amar y no odiar y vengarse? ¿A qué favorecer al desvalido y no aniquilarlo? ¿A qué predicar, á qué decir que amamos, á qué impulsar á los demás hácia el bien por solo el bien mismo; si del *Mal*, si de ese temporal olvido del *Bien* Verdad Eterna, se cree que ha de venir el adelanto á la humanidad?

Al creer que de los frutos del odio, de las venganzas y del exterminio puedan venir el amor y caridad, pueda nacer el bien, porque el bien y solo el bien es el progreso humano; tambien se cree que el árbol malo dé frutos sanos, que los ignorantes y embrutecidos hagan sábios, y que los efectos sean completamente distintos de la causa que los produce; y no faltará quien diga que, se-

gun esa creencia al aconsejarnos el Cristo la humildad y la mansedumbre fué un insensato, y el Padre se engañó, no solo al enviarlo para que práctica y teóricamente nos enseñara la ley de amor; sino tambien por haber creido que del bien saliera el bien, cuando del mal, que El no creó, es de lo que el hombre saca su adelanto necesario.

Que al Cristo insultan y al Padre niegan, porque negarlo es creer que erró, se dirá, añadiendo que, no ama verdaderamente el progreso de sus semejantes el que obre caridad, ame y pida amor, creyendo sin embargo, que de las luchas fratricidas y sangrientas viene al hombre su progreso: porque, con efecto, es grave inconsecuencia amar el progreso—saber que del amor, de la caridad, de la humildad y de la mansedumbre no nace el adelanto humano, sino de la guerra; y seguir sin embargo ejerciendo y predicando virtudes y cualidades fraternas; en vez de añadir combustibles á la violencia de las malas pasiones; en vez de dar cultivo y con esmero á la zizaña, empuñando la tea de la discordia, y en fin, en vez de trabajar con incansable afan por que las luchas sangrientas continuen produciendo el adelanto humano.

¡Ah! cuantos males ha originado á la humanidad, ella misma, solo atendiendo á la letra y no al Espíritu de la obra del Maestro. . . . !!

Por atender á la letra y no al Espíritu, por ese error sufrió y aún sufre la criatura en la tierra los dolorosos efectos de la guerra: los sufre y los expía,—y no se nos diga que Dios lo permite, que Dios lo tolera, que Dios lo sufre, porque es un grave error creer que el Sumo en Perfecciones permita, tolere y sufra que sus hijos se destrocen mutuamente, cuando segun Espiritismo existe

la ineludible ley de expiar toda falta de amor en hechos, pensamientos y deseos.

Ley emanada de la justicia, del amor y de la misericordia del Infinito.

Ley que á todos rige, y por la que debemos dolernos de todo aquel que mal obrare, sea cual fuere el sentido en que lo hiciere.

Ley justa y santa, la que de propia voluntad hacemos pesar sobre nosotros, cuando sabemos que faltamos al amor fraterno universal,— falta grave, puesto que es infringir lo ordenado por el Sumo é infinito Amor.

Ley justa y santa, y por la cual de propia voluntad el que victimas hace, victima ha de ser mas ó menos tarde.

Ley justa y santa y por la cual, cuando resignados expiamos, con ello y por nuestra voluntad excitamos nuestro progreso,—lo excitamos si; mas si por acaso pretendemos apresurarlo,— si apresurar queremos la llegada, como todo en la Creacion esté sugeto á la ley de progreso, y como nada violento admite puesto que marcha con lentitud si bien constantemente todo lo creado hácia su perfeccion indefinida; si apresurar pretendemos nuestro progreso, nos estrellaremos ante la ley que el Padre dió á su Obra.

Si vemos que hay quien pretenda apresurar el progreso humano por medio de la guerra,—compadezcamos su error y no sigamos esa senda.

No la sigamos, nó, porque entónces no faltaría quizás quien dijera de nosotros, que somos de aquellos de quienes dijo el Cristo: “Tienen ojos y no ven, orejas y no oyen.”

Atendamos, sí, al consejo del Nazareno,—llevemos con resignacion y amor el yugo,—rechacemos la guerra y sus fatales consecuencias, amemos y proclamemos la Paz: sea ella nuestro cons-

un tanto anhelo, y como Espiritistas, hácia Dios iremos por la Caridad y por la Ciencia.

J. de E.

El Espiritismo y la Ciencia.

El universo es el reino de la libertad y del infinito.

Para pintar la exactitud, seria preciso que el pensamiento humano se revistiese de aquellas cualidades en grado igual á la grandeza y magestad de la Creacion.

Esto es imposible: lo limitado no vá mas allá de la limitacion.

Pero la observacion y la limitacion acumuladas con el tiempo concentrado todo el poderio de la inteligencia humana, han llegado al conocimiento de la conexión que existe entre las fuerzas del universo.

La intuición de esas relaciones produjo el sentimiento íntimo de su mútua dependencia.

Y el vago presentimiento de la armonía y del órden del universo, despues del estudio de las mutaciones continuas é incesantes dentro de la invariabilidad de las leyes universales, se presenta hoy como el resultado de largas y profundas observaciones.

En los albores de la reflexion, en la primitiva sencillez de las edades infantiles, el hombre vé con asombro pero sin curiosidad el desarrollo de la organizacion y la pacífica y no interrumpida sucesion de los fenómenos celestes.

El cielo de la noche, con toda su espléndida magnificencia, se le presenta como un grande espectáculo destinado meramente al goce de su contemplacion.

En la civilizacion ya mas adelantada, llega, impulsado por el afan de saber que crea la ciencia, al conocimiento seguro y exacto de los fenómenos.

Entónces no es sólo simple y pasivo espectador, sino observador profundo que compila y anota hechos para extender siempre más allá la investigacion.

Designa y mide esas enormes masas á cuyo lado es insignificante el planeta que habita; las prodigiosas distancias que separan unas de otras, la duracion de sus revoluciones; y sus observaciones y estudios no se detienen ni ante la imponente maravilla de esas pálidas nebulosas donde hay ó se elaboran tal vez mundos ó sistemas de mundos.

Las creaciones vagas y poéticas del hombre le llevan á la adivinacion, y entre múltiples errores tal vez no presente más que una incompleta verdad; la existencia de uno ó muchos dioses creadores, pero que están á muy poca mayor altura que el hombre.

¡Qué grandeza puede haber en el cielo que casi toca con la mano, y que cree poder escalar!

A las preocupaciones primeras, revestidas con el velo del misticismo, suceden la combinacion y el raciocinio que compulsan el valor de las observaciones.

Al simbolo, á la metáfora y al lenguaje figurado, sucede la elaboracion de la inteligencia.

Y en el cielo azul que aparecia sólo como un cuadro para recrear la vista, lee aquella á la unidad en la diversidad de fenómenos, la armonia entre todas las cosas creadas, desemejantes en su forma, en su constitucion propia y en las fuerzas que las animan; el Todo (túnáu) penetrado por un soplo de vida

Así como á la impresion independiente del conocimiento íntimo de los fenómenos físicos, sucede la imagen de lo infinito que revela la estrellada bóveda extendida en nuestro rededor; así al conocimiento de la magnitud de las

masas y de la lucha ó movimiento de los elementos, que nos dan la astronomía y ciencias físicas, sucede la investigación de otras leyes de orden superior.

Las leyes morales dictadas para el espíritu.

Avido siempre el hombre por ensanchar la esfera de sus conocimientos, que elevan la inteligencia, se ha lanzado en la investigación de aquellas leyes, apoyándose en las leyes físicas que ya le son conocidas.

Las escenas del universo llenas de magnificencia, la contemplación de esas noches de magestuosa calma durante las cuales vé en unas zonas el centelleo de las estrellas ó mundos, y en otros la apacibilísima luz planetaria ofrecieron pábulo á la imaginación creadora, que, en el libre ejercicio de su poder, presintió la existencia de almas, de espíritus como el que anima al hombre, en los mundos suspendidos del espacio infinito.

En esos, al parecer, sueños de la imaginación—realmente irradiación del espíritu que penetra hasta donde las leyes universales le permiten,—cuando la ignorancia anubla los horizontes, solo se crean fantásticas é inverosímiles concepciones; pero cuando la inteligencia ilustrada los preside y produce, preséntense ideales verdaderos, y por tanto realidades.

A su impulso la inmensidad se anima, y en el conjunto centelleante de los astros percibe la imaginación el centelleo de las miradas de esas humanidades que pueblan los infinitos mundos, de esos seres inimaginables, que nos rodean compartiendo con nosotros el tiempo y el espacio, que se precipitan como nosotros hácia el mismo fin, que cumplen así los juicios de Dios, en el verdadero valle de Josafat, que es el universo, y

que en el inmenso océano de luz *enarrant gloriam Dei*.

Estos presentimientos no son ya el símbolo de las creaciones fantásticas é inverosímiles de la edad de la ignorancia, sino las realidades del universo material y del universo moral, del universo producto de Dios, cuya relación absoluta no conocemos todavía.

Si; ese universo ante cuya impenetrable magestad se inclinaban los patriarcas de la Caldea y de la Mesopotamia, la ciencia, al sondear el infinito en el espacio, le ha hecho mas grande, mas proporcionado á la sublimidad del Autor; su grandeza y magnificencia narran mejor actualmente lá gloria de Dios, que lo inundó todo con su infinito amor, constituyendo un orden soberanamente sábio, justo y bueno.

Y si todo esto se presentaba antes confuso y sin contornos entre la vaporosa bruma de la imaginación no esclarecida por la ciencia, hoy ha adquirido verdad y vida, y mas adelante se nos presentará con los rasgos característicos que solo se pronuncian cuando el conocimiento es perfecto y completo.

Lo que por largo tiempo, dice un célebre físico, ha sido mero objeto de vaga inspiración, llega por fin poco á poco á alcanzar la evidencia de una verdad positiva; y el hombre pugna por encontrar, como con expresión gráfica escribió el inmortal poeta Schiller, “el polo inmutable en medio de la eterna fluctuación de las cosas creadas.”

La clave para descifrar los enigmas al alcance de nuestra comprensión, nos la ofrece el espiritismo.

La incógnita que en primer término aparece en los mas grandes y trascendentales problemas que se nos presentan, es el lazo que existe entre el mundo visible y el mundo invisible.

Este mundo aparece para muchos, para la generalidad, como simple producto de una concepcion meramente ideal.

No extrañemos que esto suceda; pero tampoco debe extrañarse que nosotros lo afirmemos como una realidad, cuando en nuestro apoyo vienen las ciencias y la observacion.

¿Quién hasta ahora presentó mas completo el cuadro del universo que el Espiritismo? Ningun fisico, ningun filósofo; ninguna teoria, ninguna teogonia. ¿Y porqué?

Porque el fisico se aisló en la observacion, el filósofo en la abstraccion; la teogonia se encerró en la idealidad pura, la teogonia en el símbolo y el misterio.

Rompiendo todas esas barreras, el espiritismo enlazó lo ideal y lo real, la ciencia y la religion.

Así engrandece sus miras presentes que son el fruto de la investigacion y del trabajo del pensamiento, y sus miras ulteriores, que son el progreso infinito hácia la verdad, Dios.

Con el botánico estudia el movimiento de las celdillas vegetales hasta el encadenamiento íntimo de las formas orgánicas.

Con el zoólogo examina la cadena del reino animal en sus relaciones órgano-gráficas y en sus relaciones fisiológicas.

Con el geólogo penetra en las capas sucesivas que describen la formacion de un planeta.

Con el fisico mide las ondas luminosas de desigual longitud que se refuerzan ó destruyen por interferencia, hasta en sus acciones químicas.

T. S.

(Espiritismo de Sevilla.)

(Continuará.)

Disertaciones Espiritistas

LA PENA DE MUERTE

Un crimen horrible se ha cometido; toda una familia ha desaparecido bajo los golpes de un asesino; la justicia se ha apoderado del hecho; el culpable es preso, juzgado y condenado á la pena capital! . . . á la muerte, en una palabra. La ley humana arroja de entre los vivos al criminal que por sus actos, se ha puesto él mismo fuera de la ley. Pero la ley consigue verdaderamente su objeto? Qué es lo que quiere la ley? Dos cosas por lo menos: preservar á la sociedad de los ataques del asesino, y detener, por el ejemplo de sus rigores, á los que traten de colocarse en la funesta carrera del crimen.

¿Pero la guillotina ha convertido jamás un asesino? ¿Combate efectivamente y limita el asesinato? No: la guillotina es simplemente una de las resultantes de la accion que hay que cumplir. El asesino la hace entrar en cuenta en sus cálculos. Sabe que juega su cabeza; pero como es él quien dirige el juego, espera tener bastante suerte para realizar sus deseos y evitar la prision, el juicio y la sentencia.

Por otra parte, cuál es la influencia puramente moral del patibulo? Es una puerta de la muerte, hé ahí todo. . . . Para el impotente, en quien el sentido moral no está desarrollado; para el que sueña con la riqueza ó con la venganza ¿qué le importa la puerta?

Si no cree en nada, y se halla entre una miseria cierta y una muerte probable. Pero la miseria es el sufrimiento de todos los instantes, y el crimen, si sale bien, es la satisfaccion de todos los deseos.

Si se engaña, la muerte; pero la muerte, para él, es la nada, es el reposo.

¡Muerte! ya lo vés, tu eres impotente con el crimen! . . . Uno de los primeros actos de la generacion futura, una de las primeras consecuencias del progreso que se está llevando á cabo cada dia será suprimirte en todas partes en que no eres la consecuencia forzada de una ex- piacion, en todas partes en que no seas un hecho natural é involuntario!

¡Muerte del campo de batalla, tú desaparecerás de la escena del mundo, porque el sol de la fuerza bruta está próximo á su ocaso, y la aurora de la lucha inteligente principia á elevarse.

Del choque de los espíritus y nó del de los batallones, de la discusion y nó de la lucha corporal ha de resultar y resultará la supremacía de las naciones. ¡Muerte del campo de batalla, tu reinado pertenece al pasado; y nosotros somos del presente, y vamos á entrar en el porvenir!

¡Muerte voluntaria, suicidio, tú eres todavía una consecuencia de la ignorancia, de la rutina, del triunfo de la fuerza sobre la inteligencia, de la materia sobre el espíritu; tú desaparecerás tambien en un porvenir próximo, porque la luz se hace por todas partes; y el suicida busca la sombra y el misterio!

¡Muerte infamante, muerte del cadalso, atrás! . . . Nosotros queremos juzgar, queremos castigar; y tú no eres sino una aplicacion estéril del juicio; tú no eres ni aun un suplicio para la mayor parte de los sentenciados, porque te llaman y aspiran á tí como á su libertad. El verdadero castigo es la vida ignominiosa, es la penalidad moral, es el sello de la infamia!

¡Muerte, cualquiera que tú seas, bajo cualquier forma que te presentes, tú eres una palabra vacía de sentido, y nosotros estamos en un siglo en que cada cosa es juzgada en su justa medida. Des-

aparece, pues, para siempre de nuestra lengua, de nuestro código, de nuestras costumbres, oh muerte, porque tú eres hija de la ignorancia y de la oscuridad, y nosotros somos la vida, porque os traemos el saber y la luz.

ESPIRITU CHANNING.

(Sociedad de Paris.)

CIRCULO ESPIRITISTA DE LAS PIEDRAS.—

M.—J. de J. B.

Dios te guarde. Haz todo lo posible por arreglar siempre tus asuntos con calma, así se evitan por lo regular disgustos y se edifica mejor. Los medios violentos no producen los resultados benéficos que son siempre de desear, y cuando con el lenguaje modesto no consigas persuadir, entonces estás en el deber de separarte de los que no quieran ceñirse á la razon. La ignorancia es grande; la soberbia es mucho mas; á los que poseidos estén de estos defectos, preciso es usar con ellos un lenguaje que además de verídico sea moderado y prudente; el mal será para ellos sino escuchan. La ley se cumplirá haciendo que cada uno responda de sus obras. Hay es verdad acciones en muchos individuos que hieren é impacientan, pero tú sabes hoy que ellas son hijas del atraso, y por lo mismo, hay que tolerar y aconsejar con dulzura. Me dirás que de la bondad se abusa, pero en tal caso, se puede ser enérgico sin separarse de las medidas justas y equitativas que están dentro de la moral. La claridad ante todo; ella suele ser en muchos casos suficiente para ventilar muchas cuestiones de alta importancia, y con mayor facilidad las que cotidianamente se suscitan que no pasan de pueriles si bien se consideran y que por lo mismo, son fáciles de allanar—El soberbio se vé á

menudo confundido ante sus mismas flaquezas, que no hallando quien las apruebe, empieza á sentir la necesidad de corregirse, oyendo los consejos del prudente.

Es tan exacta la justicia que al comprender su realidad los hombres se evitarían todos los males, pero esta comprensión falta porque la inteligencia no está iluminada lo bastante aún para poder apreciar la relación que existe entre las cosas y las consecuencias inevitables que de ellas se desprenden—El hombre para conquistar su libertad, preciso es que domine sus pasiones, haciendo uso de su razón según el libre albedrío que Dios ha concedido á los seres capaces de conocerle y amarle, y en él á todos sus hijos.—Adios.

Tu Angel Guardian.

—

Junio 11 de 1875.

M. J. de J. B.

Es acaso el mundo en que habitas un lugar de delicias?

¿No se ha dicho en justicia que ahí sería el llanto y el rechinamiento de dientes? No habeis oído cómo á través de los siglos, y hoy con los adelantos físicos y morales se cumplen, como se han cumplido y cumplirán las máximas de la escritura? “Pasarán los cielos y la tierra, mas mis palabras no pasarán sin que cumplidas sean.”

¡Oh hombres! leed atentos y medita acerca de lo que encierra ese código, ese tesoro del alma, fuente inagotable de esperanzas y consuelos.

¿Que otro faro puede hallar el hombre que pueda guiarlo con seguridad en ese piélago tenebroso, adonde sucumbe á menudo bajo la rudeza de las tempestades, impelidas sus olas por el furioso huracan de las malas pasiones,

¿qué luz mas esplendente que la que se desprende de su misma pureza, cuyos destellos iluminan al alma hasta arribar al puerto?—¡Venid los que sufrís y marchais agobiados por el peso de la culpa! Dios es justo; justos son vuestros dolores; vuestra conciencia os lo repite incesantemente, pero Dios es tambien Padre y por lo mismo todo amor para sus hijos. Venid; si vosotros los hombres sabeis dispensar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿os atreveriais á negar la bondad, el amor, los dones con que os brínda este Padre de amor infinito hasta lo sumo; este Padre que os ama con ese amor inefable que no puede concebir el alma aun en aquellos momentos de mas ternura y sentimiento hácia los seres que formando, como acostumbrais decir parte de vuestra alma, viven de vuestra solicitud y amor?—¡Amor! Una sola ráfaga que del amor en que se bañan las almas puras, descendiese por un instante á la tierra, bastaria para transformar por completo á todos sus moradores y convertirla en un eden. Si esta llama cuyos destellos amortiguados hasta cierto grado en vosotros para vibrar tan solo en lijeros momentos como para mostraros la felicidad de las almas que la poseen, pudiese ser perenne, á pesar de no poder apreciar sino una pequeña parte de sus efectos, bastaría no obstante para daros una vida llena de satisfaccion, dulce, apacible, risueña, en lugar de esa llena de tribulacion, amarga y de desden, lo que os hace ser doblemente desgraciados. No hermanos, no; amad y no conoceréis el dolor; amad y derogar podeis vuestras leyes por inútiles. Aprended á amar. Cristo es vuestro Maestro; seguidlo y si en vuestra peregrinacion tropezais con mil escollos, no dejeis por eso de amar, porque la vida depende del amor, y todo

perece donde este falta, así como no puede ocultarse donde este falta, así como no puede ocultarse donde este existe, porque á todos mas ó menos es dado conocer los efectos benéficos que produce.

El amor es el lazo de union entre la criatura y el Criador, y á sus leyes divinas responde todo en la naturaleza, acentuándose mas y mas en los seres capaces de comprender la fuente de donde dimana. Practicad, imitando á Jesus que en su entrañable amor fueron sus últimos momentos para sus perseguidores.

Angel Guardian.

Otro adalid en la prensa de la América del Sud, para sostener y propagar el Espiritismo

En *El Ferro-Carril*, periódico que vé la luz pública en Santiago (Chile) y en su número 6117 encontramos el prospecto de una nueva Revista Espiritista.

Prospecto que insertamos á continuacion, como prueba de lo grato que nos es ver un nuevo campeón de la verdad de la comunicacion del mundo visible con el invisible: como prueba de aprecio y de fraterno amor; y como prueba en fin, del sincero deseo que abriga nuestro espíritu porque larga vida tenga, y por el inmenso bien moral que puede hacer á sus hermanos.

REVISTA

de estudios Espiritistas, Morales y Científicos

PROSPECTO

“Jamás profirais estas palabras:—No conozco esto, luego es falso.

Es necesario estudiar para saber, saber para comprender, comprender para juzgar.

Un texto del filósofo Nadara.

El Cristianismo en sus primeros dias

fué calumniado y perseguido por los que menos lo conocian; pero su propia excelencia hubo de abrirle camino, hasta que cautivó á las masas, venció á los filósofos paganos y se sentó en el trono de los Césares.

Tal es la eterna historia de todas las verdades. ¿Cuál no ha sido perseguida y calumniada? De cuál no se burlaron los que menos la conocian, y cuál al fin no ha triunfado.

Hoy, como en el siglo de Augusto, se esparce una doctrina por el mundo, reproduciendo un fenómeno que aparecía como único en la historia de nuestra civilizacion.

Esa doctrina trae luz y consuelo á la humanidad rudamente batida por el escepticismo, y por el paganismo nuevo de la materia endiosada; reproduce la enseñanza de Jesús, restaurándola en su primitiva pureza, despojándola de la letra que mata, para hacerla brillar ante la conciencia actual en espíritu y en verdad, y dándole la amplitud y desarrollo propios al grado de civilizacion que hoy alcanzamos. Esa doctrina eleva el alma y la fortifica en los hechos de la vida, é impulsando poderosamente al hombre hácia el bien, tiende al progreso moral de las sociedades, y de consiguiente, les procura mayor suma de felicidad.

La doctrina de los magos egipcios, de los estóicos y de los escenios, las sábias máximas de Sócrates y de Séneca, sin tomar en cuenta la filosofía teológica de la China y de la India, contienen muchos rasgos, sin duda de la moral que Jesús derramó entre las masas de Israel y que, vencedora del tiempo y de los errores humanos, ha venido á formar sociedades tan florecientes como la moderna democracia de Estados Unidos, donde la caridad evangélica se hermana

admirablemente con la libertad política.

Aquellas coincidencias entre algunas máximas de la filosofía, y la doctrina de Jesús, nada tienen de asombroso. No podía ser de otra manera: ni Jesús, ni Sócrates, ni Confucio eran originales, ni menos inventaban. Leían la verdad en la naturaleza misma del hombre, y esa verdad proclamaban, y, desde que aquella naturaleza es una, y siempre la misma, fuerza era que llegasen á las mismas fórmulas, cada cual según su potencia intelectual y su sentido moral.

Así la nueva doctrina que hoy se derrama por todas partes y penetra con la fuerza de la luz, *el espiritismo racional*, como unos lo llaman, *el espiritualismo*, como otros lo apellidan, sin ser una novedad en sus detalles, se formula ahora como un cuerpo de doctrina.

El Espiritismo nació á mediados del siglo en los Estados Unidos de Norte América, y á la fecha cuenta con once millones de adeptos en el país mismo de la libertad y el buen sentido práctico; allí, donde las utopías frágiles llegan á ensayarse y se deshacen en espumas como las olas que baten la roca inquebrantable; allí, donde toda doctrina es sometida á la dura prueba de los niños de Esparta, para que solo sobrevivan aquellas capaces de resistir, porque llevan consigo la fuerte constitución de la verdad.

De Estados Unidos la doctrina espiritista ha pasado á Europa, donde se propaga con pasmosa y no igualada rapidez, y recruzando el Atlántico viene á conquistar nuevo triunfo en la América del Sur.

¿En dónde no tiene hoy adeptos? Hay reuniones de espiritistas en todas las capitales americanas, y de algunas de ellas, como de Rio y de Montevideo,

salen interesantes periódicos, destinados á abogar por la nueva causa.

Sin pretender imponer nuestras creencias á nadie, y deseándolas para todos como punto de consuelo y de enaltecimiento y mejoría moral, nosotros también publicaremos en Santiago, una hoja modesta en que reproduciremos las bellas páginas que vienen de otras partes del mundo, agregando á ellas el fruto de nuestros propios estudios y meditaciones.

Contamos de antemano con los ataques apasionados de los que sientan contrariados sus intereses, de los galápagos de la rutina, y de aquellos que buscan su goce en burlarse de lo que ignoran.

Siempre que veamos ignorancia ó pasión en los que nos salgan al paso, ni siquiera les contestaremos. Los dejaremos hacer y decir, y continuaremos nuestra marcha, seguros de la buena obra que hacemos, y sin desperdiciar nuestro tiempo en inútiles querellas.

No así, si tenemos la suerte de hallar contradictores; que, á su conocimiento de causa, agreguen el deseo de arribar á las soluciones de la verdad, sin ánimo prevenido, y por medio de una discusión razonada y seria. En este caso, no escusaremos el encuentro, y á honra y gran suerte lo tendremos, seguros como estamos de hacer saltar la verdad del choque de las inteligencias armadas por el estudio y templadas por la buena fé y la sinceridad en los propósitos.

Creemos que la rapidísima extensión de la doctrina espiritista, ya de por sí constituye un fenómeno social digno de estudio; mas ¿cómo estudiar tan singular evolución del espíritu, sinó se conoce satisfactoriamente la doctrina que la provoca?

Si se quiere atinar con el efecto, me-

nester es estudiar la causa, que en vano buscan algunos en el estado actual de las sociedades.

La causa no es otra que la doctrina misma, de suyo halagadora y llena de encantos como la verdad; pero aun cuando se admita una causa compleja, imposible será negar la parte que en ella cabe à la doctrina misma en que se apoya el movimiento al cual hacemos referencia.

Estas breves reflexiones harán ver, que, aun aquellos que *à priori* condenan el espiritismo,—como si fuera prudente aceptar ó condenar sin exámen prévio,—deben estudiarlo, ya para combatirlo como una mala tendencia y mostrar sus estravíos y peligros, ya para darse cuenta del notable fenómeno social que se desarrolla á su propia vista, sin que acierten á esplicárselo satisfactoriamente, siempre que no se atrevan á decidir dogmáticamente, careciendo de los datos necesarios. En este último caso, bien saben ellos mismos lo que vale su dogmatismo!

Por otra parte, los que alguna luz, ó algun consuelo hallaren en esta doctrina regeneradora, los que han tenido alguna prueba en que asentar sus convicciones, siempre seguirán profundizándola con provecho, seguros de hallar mas luz y mayor consuelo.

Así pues, nuestro trabajo no será estéril, desde que puede ser útil á los que afirman y á los que niegan. Si estamos en la verdad contribuiremos á robustecer á los primeros en su creencia, y llevaremos la luz á los demas. Si estamos en un funesto error, los hombres de ciencia y de prudencia, no se negarán á desvanecer las ilusiones siempre dañosas al progreso, haciendo por nosotros lo que nosotros queremos para ellos.

El triunfo de la verdad es nuestra

única aspiracion, y por lo mismo dispuestos estamos á recibirla de quien quiera dárnosla.

Mientras tanto, creemos poseerla, y así miramos como un deber imprescindible de hombres honrados, el señalar siquiera el camino que lleva á su conquista.

Segun lo está indicando el título de la presente publicacion, ella no se ceñirá á tratar exclusivamente de espiritismo y de moral, sino tambien de ciencias, artes, viajes, y de todo aquello en fin que sea útil al pueblo; y aún para hacer mas amena su lectura, reproduciremos algunas novelas, ya nacionales, ya extranjeras, con tal que campee en ellas la idea que tratamos de difundir.

Admitiremos tambien colaboracion, pero siempre que esté conforme con nuestros propósitos. — *Los Editores.*— (Imprenta Santiago.)

Biblioteca Popular Espiritista

Resúmen de los asistentes al Establecimiento, y materias consultadas en los dias que en el mes de Agosto estuvo abierta la Biblioteca:

<i>Materias consultadas.</i>	<i>Individuos</i>
Espiritismo	27
Historia	13
Moral	6
Ciencias diversas	10
	—
	56

Montevideo, Setiembre 1^o de 1875.

El Bibliotecario.

AVISO

Las reclamaciones sobre la falta de exactitud en la remision de las Revistas deben hacerse dirigiéndose á don Justo de Espada, Queguay 97, para que sean atendidas con la prontitud que nuestro amor á la propaganda de la verdad relativa á la humanidad terrena pide, y deseamos seguir.

OTRO

En la calle de Treinta y Tres, encuadernacion de don Julio E. Bourgoín, encontrarán los que deseen estudiar el Espiritismo, los libros que compilando y comentando las comunicaciones Espíritas, dió á luz Allan Kardec, espírita, que apesar de las calumnias de los enemigos de la doctrina, dejó la tierra pobre de materiales bienes, aunque opulento en riquezas para el alma.